

## EN KUTNO LIBERADO

*por Efraim WAJCHSELFISZ, Tel-Aviv*

El día de la liberación de Kutno por el Ejército Rojo y el ejército polaco fue para mí un día de alegría y victoria. ¡La ciudad donde nací fue liberada! En aquellos días me encontraba en Varsovia, donde estaba destinado en el cuartel general del ejército polaco. De repente recibí la orden de partir hacia Łódź, donde me nombraron funcionario municipal. De camino a Łódź hice una breve visita a mi ciudad, Kutno. Sabía lo que me esperaba allí, después del gobierno de los nazis asesinos, ¡pero el impacto de verlo fue mucho peor!

Todo a su alrededor era sólo desperdicio, destrucción y ruinas, la muerte todavía estaba en el aire. Las calles de mi infancia, donde jugué y crecí, donde di mis primeros pasos en suelo polaco, estaban llenas de ruinas, dolor y luto. El mundo de mi infancia se borró sin dejar rastro, el mundo de los judíos que vivieron en esta tierra generación tras generación, no quedó nada de él. "¡Una piedra gritará desde el muro!"<sup>1</sup> Silencio por todas partes, pero las paredes todavía están empapadas de dolor, agonía y sufrimiento indescriptibles, tal era el sorteo de la población judía.

Ahora Kutno se quedó sin sus judíos, pero la muerte no la abandonó. Todavía está llena de madres y padres judíos que se quejan, tratando de proteger a sus hijos.

¡Kutno sin judíos!

Cuando pasé por la casa de Bromberg, donde estaba la sinagoga de los chassidim de Skierniewice, me detuve y, en mi imaginación, esperé a que los judíos salieran después de las oraciones. Un momento más, se verá al primero de los hombres, con sus mantos de oración bajo el brazo, con su hábito negro, caminando de dos en dos, continuando la discusión que iniciaron en la sinagoga. ¡Pero en vano! Los judíos ya no rezarán en Kutno. Las puertas del cielo han sido cerradas contra las voces de sus oraciones. Sus oraciones no fueron aceptadas, sólo sus suspiros aún flotan en el aire de nuestro pueblo. En ese momento sonaba la campana del ayuntamiento, su sonido suena como si estuviera de luto por la masacre y la muerte horrible que sufrieron los judíos de mi ciudad natal. Aunque, al parecer, nada ha cambiado en mi pueblo. En la calle Królewska las tiendas judías siguen abiertas como siempre. Aquí están las tiendas de Rabbe, de Walter y los demás. Las mesas están en su lugar, los estantes

---

<sup>1</sup> TN: From the book of the prophet Habakkuk 2:11 "For the stone will cry out from the wall, and the beam from the woodwork respond."

están colgados de las paredes, las tiendas están llenas de telas como en los días de sus dueños judíos, ¡pero esos dueños ya no existen! Fueron asesinados, quemados y otros les robaron sus propiedades. ¡No! En la calle Królewska, la calle donde vivimos durante muchos años, ya no hay judíos. En la tienda de mis padres no se cambia nada, todo está como antes de la matanza. Sin embargo, mis padres ya no existen. ¡Es lo mismo en todas las calles judías, en todas las casas judías, en las tiendas judías, y así es en todo el Kutno judío! Mientras deambulaba por mi ciudad llegué al *Stary Rinek* [Viejo Mercado], allí descubrí un espectáculo espeluznante; ¡La plaza del mercado y sus calles estaban pavimentadas con las lápidas del cementerio judío! ¡El grabado hacia arriba y los nombres de los fallecidos aún se pueden leer! Y sobre ellos caminan personas y animales. De hecho, ¡no hay límite para la villanía de los goyim! Otro grano de sal sobre nuestras llagas sangrantes.



Personas honrando un ataúd con las cenizas de los mártires

Llegué a la casa del conserje de nuestra casa. Quería escuchar de ella algunos detalles sobre familias judías o personas que se salvaron de la masacre. A mi pregunta de por qué no escondió a la hija de Abraham Mroz y a las hijas de la familia Kuper, aquellas cuyo padre era Ari, respondió que después de que todos los judíos fueron deportados a un gueto, Jozef Żawicki escondió a Ita Mroz durante la guerra, pero hacia el final él mismo la entregó a la Gestapo. Después de la liberación, la policía polaca lo condenó a muerte.

Con los judíos, la Parca no olvidó sus lugares de culto. Una sinagoga se convirtió en un lugar de estacionamiento para los carros de los agricultores que llegaban a la ciudad los días de mercado. La casa de estudios religiosos, lugar de estudios de Torah de los rabinos de la ciudad, dirigidos por Reb Yehoshe'le Kutner, fue convertida en estación de bomberos y todo su contenido se esfumó junto con los estudiantes.

Mi última parada fue en *Konstancja* – el famoso gueto de los judíos de Kutno. Antes de la Primera Guerra Mundial había allí una fábrica de azúcar, pero al comienzo de la guerra dejó de funcionar y allí sólo quedaban edificios en ruinas, sin techo, sin ventanas ni puertas. Los Nazis, tras vallar la zona, concentraron en ella a todos los judíos de la localidad y la convirtieron en un gueto. Las condiciones de vida aquí eran de lo más horribles; la aglomeración era terrible, más allá de todo lo que la imaginación humana

podiera describir por sí misma. No me quedó más que fotografiar el lugar del sufrimiento y la tristeza de los judíos de Kutno, y con el corazón dolorido y llorando dejé este infierno.

Mi segunda visita a Kutno tuvo lugar con ocasión de llevar a sepultura las cenizas de los mártires de nuestra ciudad que fueron quemados y asesinados en el campo de Chelmno. Queríamos erigir un monumento en la tumba de las cenizas, pero para los antisemitas polacos incluso esta última bondad fue como púas en los ojos. A mi regreso a Łódź recibí un aviso de que habían destruido el monumento erigido. Después de un tiempo, recibí un aviso de la policía nacional de Kutno, según él, culpaban de la destrucción del monumento a una unidad del ejército ruso que pasaba por allí, pero el alcalde ruso de la ciudad culpó de este acto de vandalismo a los fascistas polacos...

### Los repatriados de Kutno

De las 360 familias judías de Kutno que se encuentran ahora en Israel, algunas habían llegado antes de la Segunda Guerra Mundial. La mayoría de ellos eran sionistas concienzudos. Los demás llegaron al país después de la



El funeral simbólico

creación del Estado. Muchos de ellos no eran sionistas e incluso se oponían a la solución sionista al problema judío. Sin embargo, después de la guerra se dieron cuenta de que para vivir como judíos sólo podían hacerlo en Israel. Como resultado, aceptaron la validez de la idea sionista y emigraron a Israel. En Polonia, que se convirtió en un cementerio, ya no podían ni querían vivir. Luego, después de su deambular, pasando por Austria, Checoslovaquia y Alemania, llegaron a un refugio seguro: Israel. La segunda ola de inmigración que llegó a Israel se produjo después de los cambios políticos que tuvieron lugar en Polonia, cuando Gomulka asumió el poder en 1956.

Esos inmigrantes recibieron gran ayuda de la gente de nuestra ciudad que se había establecido en el país hace mucho tiempo, con ayuda adicional del gobierno del país, como ocurre con todos los nuevos inmigrantes. Cabe señalar a la ayuda de las familias de A. Sh. Elberg, M. Wigdorowicz y Nordberg; recibieron a todos los inmigrantes con los brazos abiertos y los ayudaron en todo lo que pudieron, para que la gente de su pueblo pudiera reconstruir sus hogares en la tierra de Israel.